

sospecha que llevaron en un barco de vela a las islas para desembarcarlas en la ensenada de Iria.

Ayer salió de Algeciras el cañonero *Agulita*, para vigilar la costa de África.

El capitán general del departamento del Ferrol ha sido autorizado para llamar a las filas a los individuos que deben cubrir a bajas existentes por las licencias del mes próximo.

Han salido de Praga para Venecia D. Carlos de Borbón y su nueva esposa la princesa María Berta de Rohan.

El presidente de la Audiencia reunió ayer tarde en su despacho a los diez jueces de primera instancia de Madrid, con objeto de darles instrucciones para hoy, 1.º de Mayo.

En virtud de lo acordado, funcionarán desde las primeras horas de la mañana los diez juzgados de instrucción.

Despacho con la reina

El ministro de Estado ha puesto ayer a la firma de S. M. varias cartas de felicitación a soberanos de Europa, y un decreto jubilando a un consuel.

El de Gracia y Justicia ha llevado algunos decretos de personal.

El señor presidente del Consejo también ha despachado con S. M., pero no ha llevado firma.

SUCESOS

En el gabinete médico del barrio de Salamanca fué ayer curado un conductor de la empresa del tranvía del Este, llamado Serafín Díaz, que tuvo la desgracia de ser atropellado por el vehículo que guiaba, produciéndose heridas graves en la cabeza.

Ayer intentó suicidarse, tomando una disolución de iódoro, una mujer de cuarenta años, llamada María Rodríguez.

El móvil que la impulsó a tomar esta resolución fué el de haber sido víctima del robo de unas prendas que había dejado en un lavadero del Canal.

Por prescripción facultativa, ha quedado en su domicilio, Amparo, 69.

Con motivo del robo realizado en la travesía de Trujillo, fué ayer detenido José Quintana, sirviente de los dueños de la finca, por encontrar la policía en su poder cinco billetes de 25 pesetas, sin que haya podido explicar su procedencia.

Ayer tarde ocurrió un incendio en una taberna de la calle de Menéndez Valdez, número 2 (Vallehermoso), resultando el dueño del establecimiento con graves quemaduras.

De un pozo de hielo de la Florida, fué sustraída ayer una buena cantidad; pero la policía recuperó el cuerpo del delito, reduciendo a prisión a sus autores.

Un chico de trece años; aprovechando un descuido del dueño, robó ayer tarde del cajón de una tienda de la calle del Ave María, cinco pesetas y diez céntimos. El ratero cayó en poder de la policía.

Ayer dió parte en la delegación del distrito del Hospital, un individuo de cuarenta y siete años llamado Isidro Rodríguez, que había sido engañado una hija suya de veintinueve años por un sujeto que la llevó a una casa de la calle de la Cabeza.

El juez practicó las diligencias necesarias, y los médicos hicieron el debido reconocimiento, como consecuencia del cual, la joven ingresó en el Hospital de San Juan de Dios.

GACETA OFICIAL

Hacienda.—Orden habilitando el puerto de Puente de (Coruña), para la exportación de frutos del país.

El día político

En esta misma sección de nuestro número de ayer, decíamos que el interés del día estaba en el debate que en el Senado había de iniciar el Sr. Bosch, apoyando su voto particular al dictamen de la comisión sobre el proyecto de régimen aduanero. El Sr. Bosch, dignándose de una vez, no defraudó las esperanzas que en él habían puesto sus correligionarios, pues con su fácil y elocuente frase, e inspirándose en el criterio estrecho de los grandes industriales y en la mira egoísta de los conservadores que buscan en ellos uno de sus puntos de apoyo, mantuvo la tesis de que el Gobierno no ha podido, sin quebrantar la ley, y no ha debido, para no lastimar grandes intereses, apartarse en la celebración de un concierto de convenios comerciales de las tarifas de 1891.

Por la comisión se levantó a contestarle el Sr. Torres Villanueva, exabogado de Hacienda con el Sr. Gamazo, y por lo mismo, perfectamente enterado de las razones que tuvo el Gobierno al hacer los pactos comerciales.

El Sr. Torres Villanueva llenó cumplidamente su misión, dejando satisfechos a sus amigos y al Gobierno, pues demostró que éste, siguiendo la norma trazada por los conservadores al pactar con Suiza, no ha podido hacer otra cosa que lo que ha hecho, velando por los intereses del país, si habíamos de tener Tratados, y no aislarnos del concierto general.

La alusión hecha y recogida por el duque de Tetuán, hacia tener que éste con su calma y afición a los debates colocase hoy un discurso que se llevara toda la sesión, impidiendo la votación que se esperaba. Pero no hay atmósfera para tanto, y los mismos conservadores no parecen tener interés en que la votación se demore, porque comprenden que en la discusión del día no habrá ocasión sobrada de decir cuanto consideran conveniente a los intereses que defendían.

La votación, pues, se verificará hoy y el Gobierno confía en que alcanzará una mayoría de 40 a 50 votos: más bien 50 que 40.

Pero aunque así sea, se nos figura que el Gobierno no ve motivos de satisfacción para él en estos momentos. Conoce que está enfermo de gravedad y que no es la votación que espera el único remedio que puede salvarle.

A primera hora, en la misma alta Cámara, el marqués de Aguilera de Campoo explicó su anunciada intervención sobre la situación de la Hacienda, dejando demostrado que ya tiene el Sr. Cánovas cuando coupe el poder un nuevo candidato a la indicada cartera.

Le contestó el señor ministro de Hacienda, haciendo con acento de sinceridad una defensa cumplida de la gestión de su digno antecesor y asegurando que el presupuesto salvará con superavit.

En el Congreso hablará hoy sobre lo de Melilla el Sr. Salmerón a nombre de la minoría de que forma parte.

Las noticias recibidas hasta última hora en los centros oficiales acerca de la fiesta obrita de hoy, no inspiran inquietud alguna.

Un suceso misterioso de *La Correspondencia*, en el que se deja entrever que aquí para algo anómalo que pudiera traer a producir lo impensado, fué motivo de muchos y encontrados comentarios. En centros ministeriales se calificaba de humorada.

Frase que no debe ser de buen eco para la situación.

Disfrazó anoche que en el juicio pendiente en el Consejo Supremo de la Guerra, contra siete generales de Marina, había recaído fallo, y que éste era conforme con la petición fiscal.

Pero la verdad es que los que pudieran saberlo guardaban reserva, y el rumor no está bastante comprobado por lo mismo.

Esta tarde se reunirán en el Congreso los senadores y diputados que gestionen y tienen interés en el libre cultivo del tabaco.

La sesión del Congreso fué todo lo lánguida y desahogada que puede imaginarse. Sólo por un momento pareció que iba a animarse la Cámara. Cuando el Sr. Sánchez hablaba del contrabando que se hacía en Málaga allá por el año 90, y preguntaba a qué ha obedecido el viaje a Melilla del *Isa de Cuba*.

La cosa, sin embargo, no tuvo consecuencias, salvo una curiosa advertencia que el Sr. Sánchez escuchara de sus amigos políticos.

El carlista, Sr. Sanz, ha repetido sobre la cuestión de Melilla, todo lo que ya habíamos oído.

La comisión de presupuestos de Puerto Rico, se reunió ayer tarde en el Congreso y dictaminó favorablemente el proyecto de suplemento de crédito, leído por el Sr. Becerra, para atender a la creación de un batallón de voluntarios en la pequeña Antilla.

Ayer salió para Barcelona y Palma el señor Ribot, exgobernador de Valencia.

Los diputados valencianos y barceloneses acudieron a la estación a despedirle.

El señor marqués de Cerralbo, que se encuentra enfermo, se irá hoy para su posesión de Santa María de Huerta.

Comentarios

Háblase de una huelga de empleados de trenes, porque, según parece, aquellos trabajan mucho y cobran poco.

¿Pero al fin, cobran?

Menos mal.

Porque hay quien trabaja mucho y no cobra nada.

Según un telegrama de Málaga, varios rifenos que iban en un vapor francés, intimidados por la silba que les dedicaron las gentes reunidas en aquel puerto, no se atrevieron a saltar en tierra.

Vamos, que los tomaron por peregrinos.

Ayer, en la Plaza de Toros, sufrió *Cara-acha* una cogida, por culpa del público que le obligó a banderillar.

De manera que por el mismo dinero se proporcionó el espectáculo extraordinario de una cogida.

Y tan contento como se iba a su casa el respetable público...

Un jornalero se intoxicó bebiendo legía, que creyó era vino blanco.

De seguro que, antes de esta equivocación, habría padecido la de tomar vino blanco creyendo que era legía.

Del domicilio de un sastre robaron ayer más de cinco mil pesetas y gran número de alhajas.

No se gana poco, según se ve, en ese oficio.

Así no extrañó que haya tanta gente aficionada a cortar trajes, aunque sea a sus mejores amigos.

La culpa de que se efectuara ese robo es de la mujer del robado, que se ausentó de su domicilio durante algunas horas.

Aquí de aquí cantar del inolvidable Mariano Fernández.

Al amanecer, por seda salió la mujer de un sastre, y no la halló el color hasta las seis de la tarde.

CLEMENCIN.

NOVEDADES TEATRALES

ZARZUELA

La compañía de ópera italiana que dirige Giovannioli ha querido dar una prueba de su fuerza al público de Madrid, estudiando dos obras españolas, la ópera de Arrieta *Marina* y la zarzuela cómica *La leyenda del monje*.

La novedad atrajo anoche numerosa concurrencia al teatro de Jovellanos, y a juzgar por los aplausos que no cesaron, todos salieron complacidos de la perfección con que fueron ejecutadas las obras por los estudiosos artistas italianos.

El tenor Giovannioli cantó su parte, en *Marina*, con gusto y valentía, ganando bravos y aplausos; en algunas frases que dijo con exquisito arte, no fué menos aplaudida la señora Ferrar, que interpretó con gran acierto el papel de Marina, y el barítono Angelini, aunque llegó cansado al final, tuvo que repetir las copias del acto tercero.

Los coros y la orquesta, como no podía esperarse en un día de estreno.

En *La leyenda del monje*, que estaba ensayada con gran lujo de detalles y hasta con embudo, el público vió, además de los chistes, el *habut chapurreado* de algunos artistas, que resultó delicioso.

Grossi cantó con muchísima gracia la jota dúo con la señora Coliva, y después de una salva general de aplausos, tuvieron que repetirla.

La Morrote, Angelini y los demás artistas que intervinieron, merecen toda suerte de elogios por el entusiasmo y buena voluntad que pusieron en el desempeño de sus papeles.

Esta noche, para dar descanso a algunos artistas, se cantarán *Mam'zelle Nitouche* y *La leyenda del monje*.

FIESTA ALEGRE

Mucho antes de comenzar el partido, los *bolistas* ofrecían su dinero, a razón de 100 duros a 75 en favor de los azules, que eran Igueldo y Embil, lo que quiere decir que la *cáudex* tuvo buen olfato y presentía que Lasa iba a hacer una de las suyas; más aún: que iba a deducir y anular todos los esfuerzos de su compañero el Manco, ni más ni menos que si tuviese intención de perder el partido.

El público estuvo justo, y mientras prodigaba estrépitosos gritos a Lasa en pago de sus culpas, aplaudía al Manco a cada uno de sus valerosos arranques, que no tuvo muy buenos, tanto en el juego de dentro como volviendo a volver pelotas al cuadro 14, llegando no sólo a igualar el tanteo siete veces, sino que pasó a sus contrarios en varias ocasiones.

Los azules se apuntaron el tanto 50, decisivo, sin hacer ningún esfuerzo, y digo se lo apuntaron, porque decir que lo ganaron no estaría bien, añadiendo a que Lasa perdió 41 pelotas de 26 pifas, 9 faltas en la arena, 2 en la red y 3 cortas.

El Manco perdió un tanto de peso en el saque, pero ganó muchos que no pudieron restar los azules, y tanto delirio su causa aun a pesar de su compañero, se apuntó 43.

Igueldo y Embil no hicieron otra cosa que sostener el peloteo; sabían que era la burla para ganar a Lasa, quien de seguir por ese camino, valdrá más se corte la coleta.

R. N.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

COMEDIA.—Hoy martes tendrá lugar la última representación de la aplaudidísima tragedia de Shakespeare, *Otello*, en cuya parte de protagonista raya a gran altura el célebre artista Ernesto Novelli.

Mañana miércoles se pondrá en escena, por última vez definitivamente, la preciosa comedia *La bética domata*.

LARA.—Hoy martes se verificará el estreno del juguete cómico en un acto y en prosa, original de un aplaudido autor, titulado *Olivillo*.

Mañana miércoles, a las cuatro y media de la tarde, se pondrá en escena, por primera vez, la celebrada y aplaudidísima comedia en dos actos, titulada *Zaragüeta*, *El pie izquierdo* y *Los monigotes*.

FIESTA ALEGRE.—Hoy martes, a las cinco de la tarde, se verificará un gran partido entre los famosos pelotaris Ignacio Berceletuza (*Torale*) y Luis de Araquistain, contra Víctor Embil y José Murrioz, a sacar de los siete cuadros.

Los billetes se expenden en el despacho, Victoria, 7, hasta las tres y media de la tarde, y después de esa hora en el del frontón.

BOLSA DE MADRID

30 de Abril.—A las 4 de la tarde

Interior, 4 por 100 contado.....	68 25
— — — — — fin actual.....	68 20
— — — — — fin próximo.....	68 30
Exterior, 4 por 100 contado.....	71 90
Amortizable, 4 por 100.....	72 28
Billetes Cuba 1896.....	109 00
— — — — — 1890.....	97 50
Acciones Banco España.....	880 00
Compañía Arrendataria Tabacos.....	1 98 50
Paris vista.....	21 35
Londres vista.....	30 57

A la citada hora se conocían los siguientes cambios:

Interior 4 por 100.....	68 00
Exterior 4 por 100.....	68 00
Exterior 4 por 100.....	64 15
Renta francesa 4 por 100.....	98 90
Exterior 4 por 100.....	64 12

BOLSA DE BARCELONA

(COTIZACIONES DE NUESTRO CORRESPONSAL: Barcelona 30 de Abril)

A por 100 interior, 68 45.

Idem exterior, 71 95.

Banco Hispano Colonial, acciones 00 00.

Papel de Norte de España, 25 55.

Francia, 25 10.

DE LA AGENCIA FABRA

Los días 30.—Clasura de la Bolsa de hoy 4 por 100 exterior español 00 00.

TEMPERATURA

A las ocho, 13 sobre 0.—A las doce, 15.—A las cuatro, 13.—A las seis, 11.—Máxima, 17.

Mínima, 6.—Barómetro, 708.—Variable.

Imprenta y litografía *Los Catalanes*
Sra. Aguilá, 2.—Madrid.

IV

Al ponerse el tren en movimiento, abrióse la portezuela, y un empleado empujó a una muchacha de catorce años dentro del departamento en que iban Pedro y María.

—¡Ahí tiene usted sitio; pronto!

—Todas pusieron mala cara, é iban a protestar, cuando sor Jacinta exclamó:

—¿Cómo? ¿Usted aquí, Sofía? ¿Viene usted, pues, a ver a la Santa Virgen que la curó el año pasado?

Y la señora de Jonquiére decía al mismo tiempo:

—¡Ah! Mi amiguita Sofía... Está bien. La gratitud es propia de las buenas almas.

—Sí, mi hermana; sí, señora—contestaba graciosamente la muchacha.

La portezuela había vuelto a cerrarse, y no había más remedio que admitir aquella nueva peregrina, como llovía del cielo, en el momento de partir el tren, que había estado a punto de dejarla en tierra. Estaba flaca y no ocuparía mucho sitio. Además, aquellas señoras la conocían. Todas las miradas se fijaron en ella al oír los nombres que la Santa Virgen le había curado. Habían salido de la estación; la máquina soplabla en medio del ruido creciente de las ruedas, y sor Jacinta repetía, dando algunas palmadas:

—¡Vamos, vamos, hijos míos; el *Magnificat*! Mientras el canto de alegría se elevaba entre las sacudidas del vagón, Pedro miraba a

Sofía atentamente. Era, según todas las apariencias, hija de pobres labriegos de las inmediaciones de Poitiers, quienes la mimaban desde que en ella se había operado un milagro, como a una elegida de Dios y de la Virgen, que iban a ver los curas de la comarca. Llevaba un sombrero de paja con cintas de color de rosa y un vestido de lana gris, guardado de un volante. Su cara redonda no era bonita, pero éramos muy fresca, iluminada por unos claros ojos sagaces, que le daban un aire risueño y modesto.

Terminado el *Magnificat*, Pedro no pudo resistir al deseo de preguntar a Sofía. Una muchacha de aquella edad, de tan cándida apariencia, y sin trazas de ser mentirosa, le interesaba vivamente.

—¿Estuvo en un día que la dejase a usted el tren?

—¡Oh! señor cura, ¡qué chasco hubiera sido para mí! Pero no crea usted; desde las doce estaba yo en la estación. Pero ví al señor cura párroco de Santa Redegonda, que me conoce mucho, y me llamó para abrazarme, diciéndome que hacía muy bien en volver a Lourdes. Luego, parece que el tren ya partía, y eché a correr... ¡ay! ¡cómo he corrido!

Reíase un poco sofocada todavía, con el arrepentimiento, sin embargo, de haber estado a punto de cometer una falta de aturdimiento.

dijo él;—una pobre muchacha enferma... Se la recomiendo, esperando que la cuidará usted...

Ella se puso ligeramente colorada, y Pedro ya no tuvo la menor duda.

Ramona arreglaba la cuenta, con el aplomo de una personita versada en números; y la señora Desagneux llevóse a la señora Volmar. Los mozos se aturrullaban cada vez más; las mesas se desocupaban; todo el mundo se había precipitado al oír el toque de campana.

Pedro se apresuraba también a volverse a su vagón, cuando fué nuevamente detenido.

—¡Ah, señor cura!—exclamó;—le ví a usted en el momento de salir de París, pero no pude acercarme a saludar a usted.

Y tendió la mano al viejo sacerdote, que le miraba sonriéndose con su cara de bondad. Era el padre Judaine, cura de Saligny, pueblecito del departamento del Oise.

Alto, robusto, de cara molluda y sonrosada, rodeada de bucles blancos. Adivinábase en él a un santo hombre a quien ni la carne ni la inteligencia habían atormentado jamás. De una santidad serena, creía firmemente, con una fe absoluta y tranquila de niño, sin lucha alguna, como quien ignora las pasiones. Desde que la Virgen le había curado en Lourdes de una enfermedad de los ojos, por un milagro ruidoso del cual se hablaba todavía, su creencia era aún más ciega y más dulce, como bañada en una divina gratitud.

—Me alegro de verle a usted con nosotros, amigo mío—dijo con afabilidad,—porque los curas jóvenes pueden sacar saludable provecho de estas peregrinaciones...

Dicenme que a veces hay en ellos cierto espíritu de rebeldía. Pues bien; va usted a ver como toda esta gente ora: es un espectáculo que hace llorar. ¡Cómo no entregarse en manos de Dios, ante tanto sufrimiento curado o consolado!

El también acompañaba a una enferma. Señaló a un departamento de primera clase, en cuyo exterior estaba puesto un cartelón que decía: *Señor abate Judaine, reservado*. Y, bajando la voz, añadió:

—La señora Dieulafoy, la mujer del gran banquero. Su castillo, una posesión real, está enclavado en mi parroquia; y cuando supieron que la Santísima Virgen se había

dignado hacerme una insignie gracia, me suplicaron que intercediese por la pobre enferma.

Ya he celebrado misas y hecho ardientes votos... Ahí la tiene usted. Se ha empeñado en que la bajaran un instante del coche, a pesar del trabajo que va a costar el subirla.

En el andén y a la sombra, velase, efectivamente, en una especie de sillón-cama, una mujer, cuyo hermoso rostro, de un óvalo puro y ojos admirables, denotaba unos veintiseis años de edad. Estaba atacada de una enfermedad terrible: la desaparición de las sales calcáreas que ocasionaba el reblandecimiento del esqueleto, la lenta destrucción de los huesos. Tres años antes, después de haber dado a luz una criatura muerta, empezó a sentir vagos dolores en la columna vertebral.

Poco a poco, los huesos fueron deformándose; se afijaban las vértebras; se aplastaba el bacinete; disminuían los huesos de las piernas y de los brazos; y como fundida, se convirtió en un girón humano, en una cosa fluida y sin nombre, que no podía sostenerse de pie y que se transportaba con muchísimo cuidado para que no se escapase de entre las manos. La cabeza conservaba su hermosura; pero permanecía inmóvil, con aire estúpido é imbecil. En presencia de aquel resto lamentable de mujer, lo que acababa de impresionar era el gran lujo que la rodeaba: la artesa acolchada de seda azul, los preciosos encajes que la cubrían, la gorra de blonda que llevaba, una riqueza que se ostentaba hasta en la agonía.

—¡Ah, qué lástima!—añadió el padre Judaine a media voz.—Una mujer tan joven, tan bonita y con tantos millones! ¡Si supiese usted cómo la querían y cómo la adoraban! Aquel caballero alto, que está al lado de ella, es su marido; y esa señora elegante es su hermana, casada con el Sr. Jousseur.

Pedro recordó haber leído con frecuencia en los periódicos el nombre de la señora de Jousseur, mujer de un diplomático, muy conocida en la alta sociedad católica de París. Había circulado acerca de ella cierta historia de una gran pasión combatida y vencida. Era muy guapa, vestía con un arte de sencillez maravilloso y cuidaba a su hermana con un aire de abnegación perfecto. El marido, que á

